

Paola Martínez

FAMILIA, MATERNIDAD Y CÁRCEL EN LAS NARRATIVAS MILITANTES DEL PRT-ERP



Muestra distribuida por la editorial

Índice

Introducción

Unas palabras para empezar	11
La revolución estaba a la vuelta de la esquina	12
Los juegos de la memoria	18

Capítulo 1. Revisitando los años setenta

23

Entre la militancia y los presidios.....	23
Pensar la experiencia femenina.....	29
Un vuelco epistémico	31
¿Por qué el campo de la historia?	32
Conceptos estructurantes	33
Subjetividad.....	34
¿Por qué este período?	34
Tres conceptos se combinan con el de subjetividad	35
Concepto de “entre”	37
La complejidad.....	38
Aportes a la discusión sobre la experiencia femenina setentista	40

Capítulo 2. La subjetividad de los años setenta, desde la mirada de una revista

42

<i>Panorama</i> y su análisis de los años setenta.....	43
La familia en el tapete y la visibilización de la sexualidad	47
Visibilización e invisibilización de la violencia política.....	59

Capítulo 3. Los setenta de manera transversal desde una lectura afincada en la pluralidad.....

64

Los años sesenta y setenta desde una lectura plural.....	66
Entre permanencias y disrupciones en lo íntimo.....	66
Moralidad revolucionaria, izquierda y feminismo en este período	71
El feminismo y su aparición en nuestro país.....	78

Nueva Mujer, hacia el feminismo desde una postura marxista.....	85
Erotizar la política y politizar el cuerpo	88
El PRT-ERP y las sexualidades disidentes.....	90
En la militancia	94
En la cárcel.....	97
Ellos	98
Ellas	99
A modo de cierre	102
Capítulo 4. La domesticidad y memoria situada	105
El contexto de los setenta y su afección en los/as militantes.....	107
Vida cotidiana y domesticidad	112
Subjetividad, cotidianeidad y control.....	114
El mundo obrero y las tensiones de género en la militancia.....	119
Militancia en pareja: experiencias localizadas y situadas.....	125
Familia y maternidad	129
La maternidad y el aborto.....	133
No solo ser revolucionarias sino parecerlo.....	139
La memoria situada.....	151
La memoria en movimiento	156
Rosario	159
Córdoba	161
Capítulo 5. Experiencias femeninas carcelarias: entre el hecho histórico y su resignificación	170
Las cartas: características generales.....	172
El cuerpo y las marcas de la represión.....	177
La afectividad como estrategia de resistencia.....	186
Resistencia colectiva	187
La afectividad extramuros	193
La maternidad y los conflictos intergeneracionales	198
Entre el dolor tatuado en el cuerpo y la transformación del alma	208

Capítulo 6. Transmisión, duelo y trauma
en la segunda generación 215
¿Desde dónde son construidas estas historias? 218
La reactualización del trauma 224
 El silencio como estrategia de supervivencia 224
 Trauma, sueños y síntoma 227
 Espacios de socialización, adolescencia y militancia 230
Género y filiación 237
A modo de conclusión 242
Bibliografía 249

Introducción

Unas palabras para empezar

Este trabajo nos invita a pensar la transmisión en sus múltiples aristas. En primer lugar, la relacionada con la tarea del historiador/a anclado en el presente, expuesta a los nuevos interrogantes y a las transformaciones que vive la sociedad, que nos lleva a hacer una relectura de esta experiencia bajo la lupa de un presente vertiginoso y en constante cambio (Traverso, 2012). En cuanto a la oralidad y al proceso de entrevista (mayor fuente de este trabajo), nos invita a reflexionar en cómo se construye la memoria y el testimonio. Por último, en términos sociales e históricos, nos interpela a pensar en cómo se transmitió esta historia, qué aspectos se priorizaron y cómo pudo develarse la subjetividad y la cotidianeidad de los años setenta.

En estos momentos en los que las reivindicaciones del feminismo se han instalado con tanta fuerza, una lectura de las militancias femeninas en las organizaciones armadas de los años setenta, desde su teoría, parece necesaria. A su vez, la metodología de la oralidad, desde una óptica feminista, se transforma en un espacio de construcción, en ese hablar entre mujeres, tantas veces menospreciado o impedido.

La militancia femenina en el PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo) constituye el eje de este trabajo, pero para reconstruir la subjetividad del período recurrimos a múltiples fuentes (revistas del período, documentos internos, cartas, testimonios de militantes varones, mujeres, hijas e hijos). Sin desconocer la gran producción existente, consideramos que los recuerdos de los/as protagonistas con respecto a su militancia transcurrida en los años setenta, se fueron construyendo y resignificando a la par que crecían los estudios de historia reciente acerca de organizaciones armadas y de represión. En los capítulos 3, 4, 5 y 6, está presente esa construcción que permite indagar acerca de cómo se construye la memoria colectiva vinculada a la identidad, los valores

y los comportamientos de un grupo,¹ en un permanente juego con la historia personal.

El darle la voz a sus protagonistas, a partir de los nuevos significados que adquieren sus vivencias desde el presente, permitirá incorporar a la historia nuevos sujetos y que ciertas problemáticas adquieran otros significados. Por otra parte, se desafía un discurso universalista masculino que invisibiliza otras voces o “confina a lo femenino a una otredad devaluada” (Braidotti, 2004: 134) y se piensa que la puerta de entrada para lograrlo es apuntar a las subjetividades femeninas alternativas en la historia. Desde ahí, se puede comenzar a cuestionar los roles sociales asignados a cada sexo/género, además de respetar la diversidad sexual en todas sus formas. Por lo cual, este trabajo no se limita a un mero ejercicio de escritura académica; se lo considera un trabajo político que pretende poner en discusión la historia que se construye del pasado reciente, en el que no se propone reconstruir hechos sino el sentido que tuvieron estos para sus protagonistas y la incidencia que juegan aún hoy para estas mujeres en sus vidas, viéndose interpeladas en sus recuerdos desde el presente.

La revolución estaba a la vuelta de la esquina

Por medio del presente trabajo, se intentará reconstruir los modos de subjetivación en Argentina durante las décadas del sesenta y setenta.

A nivel internacional, fueron décadas de repudio hacia el colonialismo en las que primó el antiimperialismo. Se creía que la revolución mundial se había puesto en marcha. El foco estuvo puesto en el Tercer Mundo, ya que allí se construía la historia. Por parte de la militancia y la intelectualidad de izquierda, existía un descrédito generalizado hacia los sistemas políticos-democráticos burgueses y los partidos comunistas tradicionales. Esto fortaleció la idea “de que solo una revolución violenta podía conducir a un socialismo auténtico” (Gilman, 2003: 50). Por lo tanto, la violencia adquirió un papel relevante en la vida política. Se contrapuso, frente a la violencia de los opresores, la violencia contrarrevolucionaria. Hasta la Iglesia justificó la violencia “en casos de tiranía evidente y prolongada (encíclica *Populorum*

¹ Rioux (1997), por medio de estudios regionales basados en encuestas, entiende que existen distintos tipos de memoria. Una memoria individual apegada a lo cotidiano y, a la historia personal y familiar. Una memoria colectiva organizada fuera del ámbito privado, es decir, organizada en el exterior por el Estado, la escuela, las organizaciones políticas o sindicales. Y, por último, una memoria común o social.

Progressio, promulgada el 26 de marzo de 1967)” (Gilman, 2003: 51). Gilman sostiene que la contraviolencia revolucionaria gozaba del apoyo no solo de la militancia y la intelectualidad de izquierda, sino del beneplácito de grandes sectores de la población.²

Fueron años de intensa movilización, radicalización y cambios en la dinámica política que, en el caso de Argentina, pueden remontarse a 1955 (Revolución Libertadora), donde se estaba cuestionando al poder a escala nacional, continental y mundial. En nuestro país, los representantes de estos cambios se encontraron entre peronistas, marxistas, sindicalistas clasistas y cristianos, y de manera más subterránea, entre las feministas y los homosexuales. El golpe de Estado cívico-militar de 1976 cerró este período de movilización, de cambio y de cuestionamiento social. Cabe aclarar que el avance represivo de las fuerzas parapoliciales se abrió desde 1974. Con la muerte de Perón y la asunción de Isabel, la actuación de la Triple A y los numerosos crímenes cometidos se inicia una etapa oscura en la que la democracia se fue desvaneciendo. Como resultado de políticas económicas ultraliberales, durante la dictadura, se endeudó el país, se destruyó “el patrimonio de empresas nacionales y las cuentas públicas que produjeron una rápida acumulación del capital en cada vez menos manos” (Antognazzi, 2014: 17),³ además de que nuestro país quedó en el lugar de subordinación en el plano económico internacional. La violencia y la persecución política, bajo el calificativo genérico de subversivo, constituyó una herramienta para frenar cualquier tipo de oposición a este cambio en la estructura socioeconómica, es decir, no se dirigió solamente contra las organizaciones revolucionarias del período.⁴

Este libro coloca en el centro de la escena, la cotidianeidad y la relación entre los sexos de un sujeto en particular: las militantes de

² Sin embargo, otros autores como Sebastián Carassai (2015), desde un estudio sobre la clase media, sostiene que la guerrilla no era tan aceptada entre la población.

³ Vicente Muleiro (2016) sostiene que, hacia 1976, se produjo una brusca caída de la participación de los asalariados en el producto bruto interno del 48 al 29%. Esto corrobora los dichos de Irma Antognazzi.

⁴ Vicente Muleiro (2016: 138) sostiene que, desde el punto de vista económico, la dictadura tuvo dos grandes objetivos “apertura económica en los términos que plantea el liberalismo, es decir, la destrucción de la capacidad estatal de regulación y de la capacidad de los trabajadores para mejorar sus ingresos (solo en 1976, el salario real cayó 32,7%, lo que continuó todos los años posteriores del régimen militar), y la modificación de las condiciones de funcionamiento y del papel del sector financiero. Así, el período abierto en 1976 buscó y llevó a la destrucción del aparato productivo y de su capacidad de promover la inclusión social, es decir, con industrialización y con un Estado, antes que el mercado, como agente disciplinador”.

una organización político-militar de los años setenta, el PRT-ERP. Recorreremos su militancia en la organización (1966-1976) y durante la etapa represiva (1976-1983) tomando como foco lo vivido en los presidios y la difícil situación que se plantea en cuanto a la crianza de los/as hijos/as.⁵ También, le daremos la voz a hijos/as con el fin de poner en diálogo ambas experiencias.

Para poder ver las particularidades de la militancia femenina, recurriremos a su testimonio, pero también, al de ellos (los varones),⁶ que por medio de una lectura relacional nos permitirán entender cómo esta experiencia estuvo atravesada por tensiones genéricas de época. Otras fuentes que nos sirvieron como vía de entrada para entender la subjetividad del período fue seguir las noticias (1974-1976) de una revista (*Panorama*) con tirada al público en general y documentos de otros colectivos políticos del período (feminismo y Frente de Liberación Homosexual [FLH]). Serán utilizadas con la finalidad de analizar mejor el contexto de los años setenta y ver hasta qué punto estas prácticas militantes fueron disruptivas en términos genéricos. A su vez, en un cruce con categorías conceptuales del campo del feminismo, la psicología y la filosofía, se aspiró a entender esta experiencia femenina y cómo fue reapropiada por parte de los sujetos participantes. Si bien la mayoría de los trabajos sostienen que “la política de los 70, en alguna medida reproducía y conservaba los valores de discriminación entre hombres y mujeres”, las testimoniadas resaltan que se crearon formas “nuevas de relaciones que se fortalecían en una militancia compartida” (Antognazzi, 1995: 298). Recientes investigaciones procedentes de ámbitos académicos (Sutton, 2018) al hablar de las parejas activistas setentistas, focalizan en el cuerpo y cómo sus miembros se mimetizaban perdiendo las mujeres su aspecto femenino. Estos comportamientos y otros son abordados en la presente investigación y se piensa que pudo haber constituido una muestra de desplazamientos en los modos de subjetivación femenina.

El período histórico que aborda la presente investigación se encuentra entre dos etapas históricas (1966-1976 y 1976-1983). Hay dos razones que llevan a colocar este trabajo en un cruce entre

⁵ Si bien coincidimos con el perfil patriarcal del lenguaje y la necesidad de un estilo inclusivo y no binario, en esta oportunidad por un tema de agilizar la lectura, haremos uso del masculino y femenino, y en otras, el masculino genérico.

⁶ Son pocos relatos, pero consideramos que su incorporación enriquece la visión sobre esta militancia.

ambos períodos. En primer lugar, las historias de vida que fueron trabajadas relatan los períodos en continuidad.⁷ En segundo lugar, se considera imposible entender el cambio en los modelos genéricos y lo que representaron estas mujeres para la dictadura, sin hacer referencia y desmembrar su experiencia militante setentista. Por lo tanto, se analizan los comportamientos en continuidad (focalizando en disrupciones, desplazamientos y continuidades con respecto a los modelos genéricos hegemónicos para los años sesenta y setenta), los cuales se gestaron en medio de un proceso de cambio social que vivió la sociedad en general.

Se entiende que las mujeres, también, atravesaron un proceso de radicalización política por medio de la participación en organizaciones políticas armadas o no armadas, movimientos feministas, organizaciones gremiales y barriales, irrumpiendo así en el ámbito público. Nuestro trabajo acerca de estas mujeres de 1966-1976 (iniciado en Martínez; 2009, 2015a) es relevante como punto de partida para las hipótesis que se sostienen en esta investigación, ya que si bien se considera que existieron limitaciones genéricas contundentes en estas mujeres –confirmando una división sexual del trabajo en la militancia y una distribución desigual del poder, de las cuales hemos dado cuenta–, también en ellas, esta experiencia les permitió posicionarse de otra manera con respecto al poder y a sí mismas con posterioridad a lo vivido.

En cuanto al corte espacial, las historias de vida que analizamos a lo largo de este libro son de personas que desarrollaron su militancia principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. La movilidad de la militancia, más en tiempos represivos, hizo que una persona pueda ser trasladada a otra zona por cuestiones de seguridad y haya militado en distintas regiones del país.⁸ Sin buscar extender la validez de las conclusiones a todo el territorio nacional, la finalidad es analizar la experiencia como evidencia de un tiempo histórico particular teniendo en cuenta la multiplicidad de voces y regionalismos, observando su posicionamiento con respecto a

⁷ En el trabajo de Alejandra Oberti (2006), también, se plantean las historias en continuidad.

⁸ La investigación de Ana Noguera (2019) en la que reconstruye el perfil de la militancia cordobesa de acuerdo con la Nómina de personas desaparecidas y asesinadas en esa provincia verifica que solo un 53% pertenecían a Córdoba, el resto eran de otras zonas del país. Es decir, estaban allí circunstancialmente al momento de su detención, lo cual deja en evidencia la movilidad social de la militancia setentista.

determinadas temáticas en particular: pareja; familia; sexualidad (heterosexual/homosexual); maternidad, ¿como destino o como opción?, ¿maternidades patriarcales o desobedientes?; la militancia; el cuerpo como espacio de representación/resistencia; femineidad; masculinidad; trauma; conflictos intergeneracionales; filiación.

Partimos de la siguiente hipótesis: la relectura de la experiencia setentista femenina realizada desde otro lugar (sin compararla con el varón o focalizando en la carencia) mostraría que las militantes vivieron fisuras en sus concepciones acerca de los roles sociales esperados para las mujeres de aquellos años, no así sobre los roles sexuales que se habrían mantenido inalterables: parejas monogámicas y heterosexuales. Esto puede verse si se desplaza en el tiempo y, se analiza la experiencia desde una mirada feminista y deconstructivista, es decir, si analizamos desde la disrupción y no desde la carencia y la falta. Así, se puede empezar a vislumbrar que las prácticas militantes las posicionaron de otra manera con respecto al poder o, dicho de otro modo, les proporcionó una fuerte conciencia social, que habría dado origen a una modalidad genérica alternativa.

También, consideramos que este nuevo sujeto femenino, que daría origen a una subjetividad alternativa (la cual no estaría proporcionada por esa imagen estereotipada que nos ofrece la sociedad de lo femenino), solo es visible en etapas de crisis y cambio social. En situaciones revolucionarias o de conflictividad social, se generan nuevas feminidades disruptivas en las que se esfuman las normas genéricas hegemónicas y los principios de individuación. A su vez, como dice Lamas (1996), en algunos períodos históricos, las percepciones en cuanto a lo femenino y lo masculino cambian y se reformulan los roles sociales. Es decir, en la guerrilla, las mujeres –en interacción con otros– forjaron experiencias que les permitieron subvertir esas identidades que las situaban en “ser para otros” para constituirse en “ser para sí”. En otras palabras, comenzaron a gestarse cambios en las relaciones de poder que quedaron en evidencia con posterioridad a esa experiencia. De esta manera, pasaron a ser actores sociales de un proceso histórico en el que la agencia femenina vivió un proceso de desplazamiento y modificación en cuanto a las percepciones con respecto a la femineidad y la masculinidad, no sin fuertes contradicciones. De allí que nuestro estudio se focaliza en las décadas del sesenta y setenta, porque la sociedad argentina sufrió transformaciones de índole cultural, reflejo

de que los comportamientos sociales y los modelos genéricos estaban en proceso de transformación.

También, pretendemos producir un aporte al campo de los estudios de la subjetividad, ya que se considera que se produce una deconstrucción del devenir femenino en épocas de conflictividad y cambio social. Desde este lugar, la experiencia setentista femenina muestra un nuevo sujeto-agencia y permite entender la construcción de la subjetividad desde una perspectiva más dinámica, historizado, activo y atravesado por una multiplicidad de variantes en determinados períodos históricos. Por lo tanto, el interés no solo es visibilizar el actuar femenino sino entender cómo se construye la subjetividad femenina en determinadas etapas y que, dentro de un orden normativo impuesto, basado en valores masculinos, pueden gestarse disrupciones a este. En consecuencia, en esta reconceptualización de las mujeres, visibilizarlas y darles representación debe ligarse a la reflexión sobre aquellos comportamientos alternativos que pudieron haberse producido como superpuestos al modelo hegemónico imperante.

Los objetivos que se planteó esta investigación, en un primer momento, estaban relacionados con analizar estas memorias de experiencias femeninas o sujetos subalternos en términos feministas, lo cual permitiría repensar las prácticas culturales, indagar en cómo se resignificaron las feminidades normativas en los ámbitos militantes, analizar los modelos de familia producto de esta etapa, con el fin de entender los cambios culturales resultantes de este período y su incidencia sobre nuevas representaciones en torno a la femineidad y masculinidad en los/as ex militantes y en los/as hijos/as. Por último, visibilizar las redes de poder o resistencia en términos de géneros y de clase en las experiencias militantes y en el período dictatorial.

A medida que fue avanzando la investigación, algunas categorías adquirieron importancia y permitieron visibilizar los objetivos propuestos. En primer lugar, conceptualizar la diferencia sexual y los roles genéricos desde la multiplicidad y en un permanente proceso de deconstrucción y construcción, como dice Glicer Fiorini citando a Castoriadis (1986), marcado por la dominación masculina. Por lo tanto, se concibe un sujeto móvil y en permanente estado de elaboración que se ve afectado por lo externo.⁹ En segundo lugar, que esa diferencia sexual se relacionaba con la inserción en la sociedad

⁹ Véase Spinoza (2005).

civil dividida en dos esferas, la de lo público y la de lo privado, “interdependientes entre sí”, donde una no podía ser comprendida sin la otra (Pateman, 2018: 16), y donde ser mujer y ser varón implicaba una inserción totalmente distinta en ambas esferas. Es decir, los cambios que pregonaban los movimientos revolucionarios del período bregaban por la construcción de un hombre nuevo, lo cual implicaba la destrucción de viejos paradigmas. Sin embargo, pudimos apreciar, por medio del análisis de documentos, revistas y testimonios, que la construcción de ese hombre nuevo estuvo atravesada por tensiones y contradicciones en el ámbito privado que condicionaron e hicieron que las mujeres se insertaran de una manera diferente en lo público (creado a imagen y semejanza de los varones). En tercer lugar, el cuerpo aparece como una categoría de análisis que marca la experiencia y los procesos de memoria, ya que la diferencia sexual atraviesa el relato de los/as ex militantes. En el caso particular de las mujeres, sus cuerpos se constituyen socialmente marcados por un doble proceso (espacio de deseo/militancia y de vulnerabilidad física/represión). Serán reeducados en tiempos represivos, transformados en zonas de producción de nuevas subjetividades femeninas normativizadas y, a la vez, de manifestaciones de resistencia.

Los juegos de la memoria

Para la presente investigación, empleamos numerosas fuentes: documentos internos, revistas del período, cartas y testimonios orales. Estos últimos, 42 historias de vida tomadas en dos muestras: 2006-2008 y 2009-2017, constituyen la principal fuente del trabajo. Estos testimonios fueron obtenidos por medio de entrevistas semiestructuradas, en las que, si bien existe un cuestionario modelo, son solo disparadores de los temas que se pretenden analizar. Una de las principales riquezas de la metodología que se empleó, la historia oral, es el acceso a la subjetividad humana, la memoria y la transmisión de la experiencia. En esta oportunidad, indagamos en las vivencias de sujetos y aspectos de dicha experiencia que no están registrados en los documentos tradicionales. Además, es relevante entender que estas memorias, en gran parte, son femeninas y están intervenidas por múltiples censuras (genéricas, políticas o de clase) las cuales quedan en evidencia en el testimonio y se considera pertinente analizar.

Por otra parte, entendemos que el momento de la entrevista es único; allí “se cristaliza una manifestación histórica” (Gattaz, 1999: 2). Además,

la forma en la que el narrador “acomoda los materiales para contar su propia historia y resolver esa instancia sujeto-narrador nunca es idéntica” (Aceves Lozano, 2012: 10). Por lo tanto, pretendemos analizar la materia prima de la entrevista como expresión de un determinado tiempo y espacio, además de entender que no es solo un reflejo de su actuar en ese momento, sino de la resignificación que le otorga el testimoniante a dicho episodio en el presente. Esta cuestión está relacionada con afirmaciones de Deleuze (2008a) con respecto a la enunciación. Cada sujeto vinculado a una “formación histórica ve en función de las condiciones de visibilidad del período, al igual que dice todo lo que puede, en función de sus condiciones de enunciación” (Deleuze, 2008a: 87).

A su vez, la instancia de entrevista “única e irrepetible” nos acerca la experiencia en términos subjetivos. Esta solo llega en el encuentro con la otredad (natural o humana), es decir, la misma está situada más allá de la interioridad. Por lo tanto, entendemos que la presencia del entrevistador/a es fundamental en la construcción del testimonio. La memoria, surgida del proceso de entrevista, es un constructo cargado de sentido, producto de un acuerdo de reflexibilidad entre el entrevistador (sujeto cognoscente) y el testimoniante (actores o sujetos de investigación) (Guber, 2004b). En consecuencia, esta memoria que “se dispara” por medio del proceso de una entrevista es relacional—entre el entrevistador y el testimoniante—y surge a raíz de una relación dialéctica entre ambos al producirse una “interacción entre los puntos de vista históricos de las dos partes”.¹⁰

La memoria, “conjunto de recuerdos individuales y representaciones sociales del pasado” (Traverso, 2012: 280) constituye la principal fuente de esta investigación y nos permite desentrañar lo simbólico y reflexionar sobre el entramado social. En el caso particular de estas mujeres, sus recuerdos fueron interpelados no solo por el proceso de entrevista, sino por su propio presente en el que el movimiento de mujeres y su crecimiento hizo que puedan desnaturalizar tensiones de género que estaban invisibilizadas en otras historias elaboradas del Partido. Entendiendo que la memoria no es un *continuum* y que se reestructura, ellas resignificaron esos recuerdos, que alguna vez fueron subalternizados, como vivencias de lucha, reconocimiento y de transformación.

¹⁰ Véase Grele, quien hace referencia al análisis de McMahan para analizar cómo la ideología determina la praxis política de la entrevista. Para el autor, muestra “la naturaleza intersubjetiva del significado histórico y de la interpretación que surgen en la entrevista, y el modo dialéctico en el que se producen. También, explica cómo la interpretación es, de hecho, la creación de la realidad social a través de una interacción de los puntos de vista históricos de ambas partes y cómo se arbitra el conflicto básico de la interpretación” (Grelle, 1989: 114).

Esta investigación consta de seis capítulos. En tres de estos, analizamos distintos aspectos en los que se pretende indagar cuán disruptiva, en términos genéricos, fue la experiencia de las mujeres guerrilleras, mientras que en los últimos dos, estudiamos las consecuencias que generó en ellas el representar, en el imaginario social dictatorial, una antimujer que rompió los estereotipos sociales y sexuales de ese momento.

El capítulo 1 sienta las bases teóricas del trabajo y explica desde dónde será visibilizado el devenir de las mujeres setentistas, aclarando tres conceptos básicos y estructurantes como fueron los de subjetividad, “entre” y complejidad. A su vez, adelanta algunos debates que aparecerán a lo largo del libro que, si bien arrojaron luz sobre el contexto social y sexual de los años sesenta y setenta, pensamos que deben matizarse en función de algunas experiencias sociales/genéricas que se ensayaron en la guerrilla marxista, en medio de fuertes tensiones. Los siguientes cinco capítulos tienen como principales fuentes los testimonios orales, una revista del período, cartas y documentos de distintos colectivos políticos. En el capítulo 2, se analiza la revista *Panorama*. La finalidad es poder vislumbrar la sociedad argentina, en general, y sus concepciones de género para esta época, además del clima político del período. En el capítulo 3, se pretende poner en diálogo producciones escritas de distintos colectivos políticos del período con el fin de analizar hasta qué punto se ensayaron cambios en las relaciones de género y las tensiones entre la revolución sexual y la revolución política de ese momento. Todo esto nos permite descubrir las contradicciones que se atravesaron a nivel social en cuanto a las cuestiones genéricas, de las cuales el PRT-ERP, no quedó exento. El capítulo 4 analiza dos cuerpos de entrevistas (2006-2008; 2009-2017) en comparación. Los testimonios son examinados desde una doble acepción: como una categoría que nos permite acceder a fenómenos sociales, históricos y materiales, pero también, se abordan las distintas maneras de recordar los acontecimientos. Herramientas del campo de la psicología (Laplanche, 2012), la historia oral y los estudios de memoria (Necoechea Gracia, Portelli, Jelin, Ramos, Pozzi, Oberti) permiten teorizar sobre cómo se construye la memoria y las resignificaciones que puede tener el relato. Por otra parte, la otra variante analítica que se usa en este capítulo es el género. Esta permite visibilizar ciertos ensayos en los que existió una desexualización y desnaturalización del trabajo doméstico como exclusivamente femenino, y comprender que los roles

sociales comenzaban a cuestionarse en algunos espacios militantes. Aunque dichas transformaciones se dieron en medio de fuertes tensiones, dependiendo del lugar de desempeño, lo regional, lo etario y la clase social. Se analizan temas relacionados con la domesticidad, la familia y su transformación en algunos espacios de la organización, el desempeño femenino en el ámbito militante, la maternidad militante y su rol social, el cuerpo como espacio de representación y, los desplazamientos y las tensiones que se vivenciaron en cuanto a los estereotipos femeninos.

Por último, siguiendo el orden histórico y la narrativa de los relatos, los dos capítulos finales abordan la represión vivida por estas mujeres y sus consecuencias en la relación maternofilial. El capítulo 5 trata sobre la experiencia carcelaria que atravesaron muchas de estas mujeres, el hecho de que el PRT-ERP considere la cárcel un frente de lucha más nos permitió entender la continuidad en los relatos y darle relevancia a esa experiencia. Nos adentraremos en el universo carcelario donde, frente a un régimen represivo que intentaba la destrucción política, psicológica y moral, las presas adoptaron una política de resistencia en bloque que les permitió la supervivencia, transformándose en una escuela de militancia.¹¹ La mayoría estuvo presa en Villa Devoto, definida por ellas como una “cárcel vidriera”, lo cual les permitió tener condiciones de detención mucho más benévolas que el resto de sus compañeros. Eso hace que consideren que su experiencia fue excepcional y sea recordada en términos positivos, como dice Merenson (2014). Las fuentes de este capítulo son cartas (editadas e inéditas), el testimonio de las sobrevivientes y algunas producciones de los familiares. Desde una lectura feminista de esta experiencia, veremos que determinadas estrategias de resistencia abrieron un canal de intercambio de conocimiento y habilidades entre las mujeres, superando diferencias etarias, regionales y de clase que les permitió *affidarse*¹² y sostener una lucha política contra las injusticias de las cuales eran presas. A su vez, las mujeres resignificaron su experiencia traumática y transformaron este espacio en fuente y transmisión de conocimientos personales y colectivos donde la agencia femenina adquirió una autoridad simbólica. También, en continuidad con su experiencia previa (de militancia en el PRT-ERP), analizaremos la resignificación que sufre el vínculo materno, los sostenes emocionales y el cuerpo como espacio de

¹¹ Una de las primeras investigaciones que trató este tema es la de Guglielmucci (2007).

¹² Término que proviene del feminismo italiano y hace referencia a la relación entre mujeres adultas.

representación y disputa en los presidios. Para finalizar, incursionaremos en la otra cara de la represión: lo que vivieron sus hijos/as, cómo recuerdan la militancia de sus padres y madres, el trauma de esas pérdidas sufridas tras la salvaje represión, los conflictos intergeneracionales que pudieron haber generado y cómo resignificaron esa falta real simbólica. Aquí, también nos focalizamos en la memoria y sus características: una muestra de entrevistas tomada a hijos/as de ex militantes del PRT-ERP será la fuente principal de este capítulo en el que la psicología proporciona herramientas para entender este tipo de recuerdos límites.

Esta historia de militancias –desde una óptica feminista– sobre una de las etapas más violenta de nuestro país, constituye una historia de mujeres en la que se pretende cambiar el andamiaje de ideas y creencias sobre el género femenino, además de demostrar que, en etapas de cambio social, las mujeres pueden adoptar posturas revolucionarias y de una profunda entereza.